

Sergio Rojas, *El problema de la historia en la filosofía crítica de Kant*. Santiago: Editorial Universitaria, 2008. 279 pp.

Sergio Rojas ha hecho una importante contribución al desarrollo de los estudios kantianos en el mundo de habla hispana con su libro *El problema de la historia en la filosofía crítica de Kant*, puesto que, al menos por el propósito que lo inspira, es seguro que su trabajo motivará a otros estudiosos a abrir el horizonte de reflexión más allá de las tres *Críticas*, tanto a los opúsculos de filosofía natural y metafísica del período precrítico, como a los escritos, problemáticamente llamados *menores*, publicados después de la primera *Crítica*, todos los cuales, al ser estudiados con rigurosidad, permiten lograr una visión de conjunto de las concepciones que Kant mantuvo en distintos momentos de su biografía intelectual y una comprensión clara de las pretensiones, motivos y resultados del sistema crítico en particular. Es cierto que en la literatura especializada sobre la obra de Kant en otros idiomas ha sido ampliamente reconocido que los conceptos de relevancia sistemática, histórica y filológica no se reducen a las tres *Críticas*, pero en nuestra lengua sigue siendo pertinente destacar este punto, tal como lo hace el profesor Rojas con la noción de historia.

El propósito del libro puede resultar confuso por el título, puesto que en su desarrollo no solo se considera la historia en la filosofía crítica, sino también en otros escritos que abordan la naturaleza de la historia y su relación con la teleología, la política, la religión, la moral y la ciencia, considerando incluso su impacto en la filosofía política contemporánea.

El libro se compone de una Introducción, nueve capítulos y cuatro apéndices, estos últimos reunidos bajo el subtítulo *Crítica a la condición finita del sujeto*. Me referiré principalmente a la Introducción y a los nueve capítulos. No me referiré, en cambio, a los cuatro apéndices, que vinculan la reflexión estética y política en los planteamientos de Kant, Schiller, Luhmann, Kelsen, Hardt y Negri.

En la Introducción se señala el ámbito de la investigación, al sostener que “en el campo de su filosofía de la historia (...) Kant entenderá el proceso histórico de la existencia de los hombres como un devenir progresivamente racional” (p. 18), afirmación que, de momento, no recibe un examen cuidadoso, ni es respaldada con mayor evidencia textual, sino que únicamente parece servir para explicitar la dirección que se seguirá en la revisión de los distintos textos a este respecto. Se destacan también dos puntos de primera importancia; uno referente al carácter sistemático o asistemático que ostentan los escritos de Kant sobre historia, y otro acerca del vínculo entre la reflexión kantiana sobre la historia y el trabajo de Herder y Hegel, a quienes se suele considerar como precursores y cultores de la filosofía de la historia. Ambos puntos abren una discusión que parece invitar al lector a someterlos a evaluación en el curso de los capítulos siguientes o en otras investigaciones que cuenten con el espacio suficiente para ofrecer mayor evidencia.

Haré un breve recuento de los capítulos para detenerme en dos observaciones.

El capítulo I, “Para una historia crítica de la razón metafísica”, examina la situación de la metafísica tal como Kant la hereda de sus predecesores, refiriéndose

a su posibilidad como ciencia, al carácter negativo del examen crítico y al destino de la razón humana. El capítulo II, “La voluntad de voluntad: el tribunal de la razón”, analiza la expresión *minoría de edad de la razón* y distingue entre voluntad y deseo, concluyendo con un examen de la voluntad en relación con la causalidad y la acción, temas que cruzan las dos primeras *Críticas* y el opúsculo de 1784 sobre la Ilustración. El capítulo III, “El concepto de mal radical en Kant”, aborda este tópico central de la filosofía de la religión kantiana, cuyo vínculo con la historia se hace evidente al atender a que, en la expresión del profesor Rojas, “Dios ha querido que el hombre sea digno de su libertad, es decir, que sea un hombre moralmente bueno, pero esto es algo que solo podría llegar a ocurrir *en el tiempo*” (p. 93). El capítulo IV, “El plan de una historia universal”, centrándose en el opúsculo de 1786 sobre la historia universal en sentido cosmopolita, examina asuntos de primera importancia sistemática, tales como la relación entre naturaleza, teleología e historia, y asuntos que prefiguran la concepción kantiana de la política, tales como el antagonismo, la constricción y la constitución de la sociedad, íntimamente vinculados entre sí. El capítulo V, “El entusiasmo: la facticidad y lo sublime en la historia”, examina la noción, siempre problemática, de entusiasmo a partir de la experiencia de la historia, la experiencia de la grandeza y la experiencia de la fuerza de la ley moral. El capítulo VI, “La obligación original”, desarrolla el carácter de lo jurídico en su relación con la acción, el origen de la guerra y la comprensión del Estado a partir del antagonismo y la obligación propios de la naturaleza humana. En el capítulo VII, “La institución del conflicto entre saber y poder”, se lee el opúsculo de Kant *El conflicto entre las facultades* desde la reflexión de la filosofía política contemporánea, destacando el origen de la universidad, su lugar dentro de la conformación de la sociedad, el conflicto que se da entre las facultades respecto de los órdenes del saber y la relación que, desde esta aproximación, se plantea entre el saber y el poder. El capítulo VIII, “Obediencia y libertad política: la publicidad de la ley”, examina los conceptos de coacción, libertad, derecho, felicidad y verdad, considerados siempre desde una reflexión que se enmarca en el ámbito de la filosofía política. Finalmente, el capítulo IX, “A modo de conclusión: el hombre como ejemplo ejemplar”, traza las líneas generales que resumen la argumentación de los capítulos previos, partiendo de la pregunta acerca del lugar propio de lo humano en la filosofía crítica de Kant (p. 199), para concluir, apelando a la historia, a la teleología, a la moral y a la política, que “el hombre es, pues, el ser en virtud del cual la finalidad viene al mundo” (p. 204), afirmación que, por cierto, cobra coherencia a partir del tratamiento previo de estos temas.

Resulta pertinente mencionar los temas tratados en cada capítulo, puesto que a partir de ello es posible derivar dos observaciones que nos permiten evaluar el trabajo del profesor Rojas y trazar líneas para la investigación de estos temas en lengua española.

La primera observación tiene que ver con la precisión del propósito del libro, que debiera demarcar en un primer paso el ámbito dentro del cual se desarrollará el trabajo. Cabe señalar lo siguiente a este respecto. Por un lado, he destacado más arriba que el título parece circunscribir el problema de la historia a la filosofía crítica de Kant, a saber, a las tres *Críticas*; pero, por otro lado, en la enumeración de los

capítulos y de sus temas centrales salta a la vista que el examen llevado a cabo por el autor va más allá de la sola filosofía crítica. Tal vez esto puede ser consecuencia de la diversidad de los asuntos que se encuentran efectivamente relacionados con la historia en la filosofía de Kant. No se trata de querer sugerir que el libro pudo haberse llamado más adecuadamente *el problema de la historia en la filosofía de Kant* (y no en la sola filosofía crítica), sino más bien de instar a una distinción adicional entre los distintos tipos de investigación que es necesario llevar a cabo para estudiar en mayor detalle el problema en cuestión. Una tarea es estudiar la naturaleza de la historia en Kant. Y otra tarea diferente, al menos por su alcance, es estudiar el rol que juega la historia en la filosofía de Kant, atendiendo a la relación que puede establecerse entre ella y otros temas de su reflexión. Es este segundo punto el que parece abordar, principalmente, el escrito que reseño. Sin embargo, sobre este segundo punto quedan todavía otras distinciones que hacer, puesto que entre las cosas que, muy provechosamente, pueden examinarse cabe mencionar las siguientes: primero, el vínculo sistemático entre la historia y las *Críticas*, desprendiendo las consecuencias de la relación entre las *Críticas*, que abordan asuntos epistemológicos, metafísicos, práctico morales, estéticos y teleológicos, y los escritos sobre historia; segundo, la relación entre la historia y la moral, más allá de la sola segunda *Crítica*; tercero, entre la historia y la política; cuarto, entre la historia y la religión; quinto, entre la historia y la teleología, más allá de la sola segunda parte de la tercera *Crítica*; sexto, entre la historia y el conocimiento, principalmente aquél cuyo estatuto epistemológico es el de conocimiento científico, y, por lo mismo, más allá de la sola primera *Crítica* en sus dos versiones; y séptimo, entre la historia y la antropología. Estas siete líneas de investigación que menciono muestran que el problema de la historia tiene que ser todavía estudiado cuidadosamente en cada uno de estos puntos, y quizás en otros, para lograr apreciar los alcances de la reflexión kantiana. Hacerlo así, además, requerirá que, primero, en cada caso se busque aspirar a la mayor precisión conceptual posible en general, destacando las implicancias que en distintos ámbitos tienen conceptos tales como los de voluntad, naturaleza, felicidad y acción, por solo mencionar algunos, cuyo uso no es transparente u homogéneo de un ámbito a otro; y, segundo, que se tengan a la vista, con la mayor rigurosidad posible, las consecuencias filosóficas que involucra la noción de historia, si es examinada en relación con la religión, la moral, la política, la ciencia, etc., y, por lo mismo, la relevancia sistemática atribuible a la comprensión de la historia en vistas de un conocimiento cabal de la obra de Kant. Es cierto que todas estas distinciones son previas y, de algún modo, fáciles de trazar en la idea, pero es igualmente cierto que tener a la vista el horizonte, con estas distinciones explícitamente hechas, puede orientar futuros intentos de estudiar la naturaleza y el rol de la historia en Kant.

La segunda observación tiene que ver con una cuestión metodológica. Es deseable, en este tipo de estudios, que el autor tenga conocimiento de la discusión especializada en torno al tema, y no con el propósito de dar cuenta de ella a cabalidad, sino más bien para encaminar al lector en las diversas direcciones en que se ha estudiado la noción kantiana de historia y el amplio horizonte dentro del cual ella puede ser interpretada, pasando por los más diversos matices. Puede decirse que hay estudios, aunque no canónicos, reconocidos sobre el tema, principalmente en lengua alemana e

inglesa, y hacer mención de ellos, en caso de que las cuestiones sistemáticas lo exijan, puede resultar altamente beneficioso.

La división temática, mencionada en la primera observación, y el conocimiento y uso de la bibliografía especializada, mencionada en la segunda observación, son dos cuestiones cuyos frutos resultan palpables en este tipo de investigaciones.

Destaco, pues, la relevancia del libro que reseño, considerando que este tipo de estudios de la obra de Kant no ha sido desarrollado suficientemente en nuestro medio e, incluso, ha sido notoriamente desatendido. Y destaco, también, el hecho de que el escrito en cuestión sin duda motivará a otros a seguir esta línea de interpretación, en la que el *opus* kantiano no se reduce a las *Críticas*. Pero me permito, a la vez, poner de relieve la observación sobre las líneas de investigación (naturaleza de la historia, la historia en el sistema crítico o en relación, temáticamente limitada y precisa, con otras áreas de la reflexión kantiana), que involucra la exigencia de una mayor precisión conceptual; y, segundo, la observación del conocimiento y uso de la bibliografía especializada y relevante en torno al tema.

CRISTIAN SOTO
Universidad de Chile
cssotto@gmail.com